

LA CARNADA

OBRA DRAMÁTICA ANTIHISTÓRICA EN UN SOLO ACTO.
CUENTA UN HECHO HISTÓRICO DEL PAÍS, TREINTA AÑOS DESPUÉS.
ORIGINAL DE **JAN THOMAS MORA RUJANO**

*A mi **Valentina Garrido**, porque siempre la vi a ella dirigiendo este texto teatral.
Eternamente, tu Tita...*

No nos fue posible encontrar otra historia como aquella, porque no era de las que se inventa en el papel. Las inventa la vida, y casi siempre a golpes...
Gabriel García Márquez. VIVIR PARA CONTARLA.

En pocos años, Macondo fue la aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes. Era de verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto.
Gabriel García Márquez. CIEN AÑOS DE SOLEDAD.

Si no puedes negar las malas noticias, inventa otras que las distraigan.
Joseph Goebbels.

UNA “CARNADA” QUE ARRASTRA Y ATRAPA A SU PRESA

La vigencia de los acontecimientos históricos que ocurren en un lugar y tiempo específico, de una u otra manera está determinada por diversos factores, algunos con más preponderancia que otros: la forma en que sus implicaciones trascienden sobre el contexto inmediato, la fuerza y magnitud del impacto social que logra generar, los grados de controversia política que puede o no llegar a propiciar y provocar, o esa fibra sensible del trasfondo humano que la situación logra movilizar en otros individuos, ajenos y lejanos a lo suscitado; en fin, cuando directa o indirectamente, dicho acontecimiento logra atraparnos y arrastrarnos a su guarida desde la crudeza, la sutileza o la cotidianidad.

Esto es lo que **Jan Thomas Mora Rujano** consigue con su texto “La carnada”: nos arroja discretamente ante nuestras manos una dramaturgia madura que se aventura a jugar entre los límites de la estructura convencional y no convencional, seduciendo al lector con un juego astuto que mezcla la crónica, lo real, lo ficticio y lo teatral, elaborando una historia que se va tejiendo de forma fluida, orgánica, sin cortes, sin pausas (más allá de las necesarias) ni rupturas forzadas para alcanzar su objetivo: volvernos vulnerables. En otras palabras, “La carnada” es la sensación de realidad llevada crudamente a escena con el pretexto de poner sobre la mesa temas como la corrupción, el engaño, los dobles discursos, los intereses individuales y la incertidumbre de supervivencia. Cada personaje de esta obra, cumple un doble rol: por un lado, representar a aquellos que participaron y fueron parte de un acontecimiento histórico ocurrido en una pequeña localidad de las costas Venezolanas una madrugada del mes de mayo del año 2020, y que fuese registrado y documentado a conveniencia, claro está, de quienes escriben y defienden su trozo de “verdad” hasta la muerte, mientras que, por la otra cara de la moneda, como actores, intentan descifrar y entender la lógica escénica de esos hechos que pretenden ser llevados a las tablas, desde la ficción y las relecturas de un autor adelantado a su tiempo.

A todo esto, es importante sumar un factor determinante y sorpresivo que abre las puertas hacia una relectura aún más grande: la de sabernos indefensos como individuos frente a tantas aristas, callejones sin salidas, puertas falsas y demás artilugios presentes en el aquí y el ahora que poco a poco entierran “la verdad” hasta el punto de convertirla en una ilusión más, en algo inalcanzable, imposible de determinar. “La carnada” no es una historia en el sentido meramente narrativo y dramático, es la antihistoria superando sus propios límites, profundizando en lo que no se cuenta ni se va a contar jamás.

Elmer Eduardo Pinto

Docente, productor, actor y director teatral

SOBRE LA CARNADA DE JAN THOMAS MORA RUJANO

La interpretación o visión de la "verdad" sobre un suceso es algo relativo, y la narrativa siempre va a tener variaciones que nacen del punto de vista de quien observa, de quien lo vive. Lo que nos llevaría de decir que hay tantas verdades sobre un hecho como espectadores o partícipes. En esta obra **Jan Thomas Mora Rujano**, no solo trata un suceso que conmocionó a un país una madrugada de mayo de 2020, no es solo una crónica, no es solo una referencia, él obsequia una vivencia.

Esta obra nos presenta una nueva dimensionalidad en la estructura dramática del texto. Va más allá del nivel donde unos personajes viven una situación. Aquí la frontera del teatro dentro del teatro toma una dimensión más profunda y difumina esa barrera de distanciamiento hasta fusionarla en una sola. Y lo más importante es que esto sucede de una forma natural, sutil y orgánica.

Un actor que deba representar esta obra deberá abordar su interpretación más o menos así: "voy a representar a un actor que está ensayando e interpretando un texto, y a su vez ese personaje de esa historia es el actor que vivió esos acontecimientos de primera mano..." Puede sonar algo enrevesado, y la verdad lo es, pero en el fluir de la obra esto se conjuga y fluye tan natural que termina todo encajando en dos historias en una realidad.

Es muy grato ver que Jan se aventura en la exploración de las nuevas estructuras de la dramaturgia contemporánea. Y lo hace muy bien. Esto en sí mismo, tiene un mérito destacable.

Sobre la historia. Aquí el terreno sería pantanoso para cualquiera que trate de escribir sobre esa "sub-realidad *macondiana*" o "*kafkiana*" en que vive ese país que una vez se llamó Venezuela y que parece haber sido devorado por otra dimensión.

Sin embargo, ante ese reto, **Jan Thomas** logra rescatar esa crónica nacida de la vivencia, desde la mirada del "testigo" que estuvo allí, que fue, que vivió. Este valor de testimonio le da a su narrativa una confirmación. Esta obra, en mi opinión, va más allá del suceso en sí. Aunque en la vorágine de los acontecimientos trate de ahogarse, aquí hay un drama que es tristemente más universal de lo que podemos creer a simple vista: el hijo que atestigua el asesinato de su padre.

Es una tragedia cruda, disimulada por pretender ser ficción dentro de una ficción que se mezcla con la primera y a su vez es otra historia... puede parecer confuso... pero no lo es, y esa es la magia de este texto.

Pablo Sabala
Dramaturgo y director teatral

Personajes:

DIRECTORA. 35 años.

ACTOR 1. 45 años.

ACTOR 2. 20 años.

ACTOR 3. 40 años.

ACTOR 4. 35 años.

ACTRIZ. 25 años.

Época y Lugar:

Año 2050, junio. Sala de Teatro de la Fundación Rajatabla. Caracas-Venezuela.

ACTO ÚNICO

TODO TRANSCURRE EN LA SALA DE LECTURAS DE LA FUNDACIÓN RAJATABLA, CONOCIDA COMO “SALA DE PRESIDENCIA”. UNA MESA RECTANGULAR CON VARIAS SILLAS. HAY CUATRO ACTORES, UNA ACTRIZ Y LA DIRECTORA. LOS ACTORES ESTÁN SENTADOS, OCUPANDO ALGUNAS DE LAS SILLAS, CADA UNO CON TEXTO EN MANO. LEEN ESTA OBRA DE TEATRO DONDE A VECES REPRESENTAN ALGUNAS ACCIONES QUE HACEN AVANZAR LA HISTORIA. OTRAS SILLAS QUEDARAN VACÍAS ALREDEDOR DE LA MESA. LA DIRECTORA DE LA OBRA DE TEATRO CONDUCIRÁ LA LECTURA. LA DIRECTORA PUEDE SER REPRESENTADA POR OTRA ACTRIZ O POR EL DIRECTOR O LA DIRECTORA QUE DIRIJA LA OBRA.

DIRECTORA (**Lee el texto**). **Primera escena.** *La acción transcurre en un espacio etéreo, sutil, impalpable y volátil. Pedro recorre el espacio. Está extrañado. No lo reconoce. Pedro es un pescador que lleva en su cara dos heridas producidas por dos disparos. Pedro no sabe que está muerto. Pedro le habla al aire, esperando que alguien lo escuche y le responda.*

ACTOR 1 (**Leyendo**). Pedro.- Provengo de Macuto, una parroquia, de lo que en no menos de un año se conocía como el Estado Vargas, hoy día Estado La Guaira. Tengo cuarenta y cinco años y soy pescador de oficio. Desde que mi padre me llevaba a pescar al mar me descubrí pescador... y es que uno descubre

sus profesiones desde niño y las ejerce o no, porque puede darse entonces la triste tarea que termines haciendo lo que no te gusta. Como el actor que por decisión de sus padres termina con el título de economista o de médico. Título que muchas veces termina colgado en la pared de la casa de ellos, o en la pared de su casa, título que a veces ejerce a medias, o que termina practicando por completo, porque sí... con los aplausos que recibiría como actor no podría ir al mercado a comprar un kilo de carne... aunque hoy día, en Venezuela, mi país, ni la profesión más ostentosa puede proporcionarte el dinero completo para la compra de un digno mercado. O sí, la profesión de delincuente... o la de político, estas son muy parecidas. **(Deja de leer el texto).**

*Yo soy el actor que interpreta a Pedro, el pescador que vivió aquella madrugada lo que el gobierno denominó: "La Operación Gedeón", invasión terrorista por mercenarios que querían intentar un Golpe de Estado contra el actual presidente o dictador del régimen, como muchas fuentes de noticias nacionales e internacionales reseñaron. El hecho ocurrió en el centro de Macuto, parroquia ubicada al este del Estado La Guaira. **(Comienza nuevamente a leer el texto).***

Pedro.- El Estado La Guaira siempre ha sido un sitio turístico y de alegrías, donde ha reinado la festividad como estandarte para sus turistas, como para sus habitantes... incluso, mucho antes de convertirse en Estado, cuando apenas era un municipio del Distrito de la Ciudad Capital, Caracas. Así, el actual Estado La Guaira, antes Vargas, nombre que se le atribuyó, cuando por decreto presidencial fue aprobada la envergadura de estado, en honor al insigne médico y prócer venezolano, nacido en esta tierra que baña el Mar Caribe, José María Vargas.

Meses antes, este actual gobierno, que sigue siendo el mismo desde hace poco más de 20 años atrás, pero con distintas caras, decidió llamarlo La Guaira. Muchos alegan que es haciendo honor al nombre con que siempre se le conoció a esta tierra, el cual todas las personas que viven en el país, y las que han transitado por él, nombran. Eso es cierto, siempre se ha hablado de La Guaira, se le ha indicado este nombre, y no Vargas, para dar a conocer a esta localidad. Otros indican que, haberle cambiado el nombre a la entidad, simplemente fue y es un capricho de los actuales mandatarios, por el resentimiento que tienen contra el estatus social del que provenía el médico Vargas. Así hicieron con Andrés Bello, con Carlos Soublette, con todo aquel que les jodiera sus discursos de una verborrea izquierdista mal empleada. **(Deja de leer el texto).**

*Pedro no solo es pescador. Estudió Educación. Profesor de Historia. Profesión que ejerció por 27 años en un colegio público de Macuto. Comenzado como profesor no graduado a los 18 años de edad en 1993. Pedro tiene 3 años como profesor jubilado. Pedro nunca abandonó su otro oficio, el que siempre estuvo por encima de cualquier otro trabajo, el que ama y respeta día a día, el oficio de pescador. **(Comienza nuevamente a leer el texto).***

Pedro.- Me atrevería a decir que Macuto es la parroquia más hermosa que tiene el Estado La Guaira. Es la única zona que no se ha vuelto un desastre por los cambios urbanísticos a los que se ha sometido toda la entidad. No ha sido tan invadida por otras personas, ni después de la Tragedia de Vargas, esa que vivimos en diciembre de 1999, ni con de la tragedia deshumana que vivimos hoy día, y no solo en el Estado, sino en el país entero. En Macuto habitamos todavía

personas que amamos y cuidamos esta parroquia con nuestras vidas. Es un sentimiento heredado... es un sentimiento que lo descubres viendo el mar. Es un sentimiento que la vida misma se ha encargado que perdure para siempre. Basta con ver las montañas que tienen como fondo Macuto y descubrir ese amor entre la distancia de los pueblos, como Galipán, y el gentilicio de todos sus habitantes. Al igual que en otras parroquias del Estado, en Macuto ha existido el fenómeno de la ciudad dormitorio: pobladores de la localidad que solo viven en ella cuando duermen, pasando así, todo el día trabajando en Caracas. Macuto ha crecido en el número de sus habitantes, y las fuentes de trabajos son los restaurantes, los quioscos que venden comida o bebidas en la playa, los colegios y alguna que otra carnicería y panadería... también la pesca ha estado como fuente de empleo. Es abundante la demanda laboral que ha llevado a que muchos de los vecinos de Macuto, volteen a mirar a Caracas, o en otros casos, también busquen trabajar en empresas de otras localidades del Estado, como, por ejemplo, en el principal Aeropuerto y Puerto del país, las aduaneras o en las corporaciones turísticas gubernamentales de La Guaira. **(Deja de leer el texto).**

*Pedro es un hombre entregado a su familia, como a su pueblo: Macuto. Amó ser profesor de historia, enseñar y sentirse reconocido por los muchos estudiantes que se conseguía en la calle y que lo saludaban como se saluda a los maestros: con amor y respeto. A Pedro el sueldo de profesor jubilado no le retribuyó los 27 años de servicios laborales que le entregó a su país... a Pedro su sueldo de jubilado no le alcanzó jamás para vivir. **(Comienza nuevamente a leer el texto).***

Pedro.- Con mi sueldo de profesor y la venta de pescado vivíamos bien, mi familia y yo. Desde hace 3 años que estoy jubilado mi sueldo no me alcanza. Las ventas del pescado no son como hace 10 o 15 años atrás. La pensión que da el país aún no la cobro por no tener la edad reglamentaria. **(Decisivo en lo que dice).** Por eso, esa madrugada del domingo 3 de mayo de 2020, yo me volví en una de las 4 víctimas del gobierno... víctima que vendió el alma al diablo con el único fin de poder seguir llevándole comida a mi familia, en medio de una cuarentena que llevaba extendida por dos meses como medida de precaución ante la propagación de un virus: *El Covid-19*, que no solo jodía a Macuto y a Venezuela, sino al mundo entero. **(Pedro se pierde entre una neblina espesa que poco a poco cubre el lugar).**

DIRECTORA. **Segunda escena.** *Pedro, Juan, Santiago y Simón están frente al mar, a la altura del conocido paseo de Macuto. Tienen puestos tapabocas improvisados, hechos con retazos de tela, se los quitarán y se los volverán a colocar en la medida que hablen. Esta acción debe darse a lo largo de la representación de la manera más espontánea y fluida. A veces hablarán entre ellos con los tapabocas puestos, todo esto dependerá de la comodidad del interprete, evitando que la acción se vuelva mecánica. Hacen sus tareas de pescadores: desenredar una red, acomodar los instrumentos para la pesca, acomodar el nailon, las pinzas y agujas de pescar. Simón revisa la hora en su teléfono. Los tres portan teléfonos celulares y solo el de Santiago es inteligente, los otros tres son analógicos. Pedro, dos horas antes, había subido a la lancha cuatro tobos con la carnada que utilizarían para pescar, -eso dice él, eso creen*

los demás-. En los cuatro tobos deberían ir lombrices... o cualquier otro desperdicio necesario y que funcione como carnada para que los peces muerdan el anzuelo. ¡En los cuatro tobos no va eso! ¡Va cocaína! Más de cincuenta kilos de la más pura cocaína que esperan en otra lancha, mar adentro, dos funcionarios de la vigilancia portuaria, -un hombre y una mujer-, y un militar de la Guardia Nacional Bolivariana. Solo Pedro sabe el contenido de los cuatro tobos. Santiago limpia la lancha que van a utilizar para entrar a mar adentro, es su normal faena de todos los días, y que por esos días de cuarentena realizan una vez a la semana. En la lancha se visualiza el nombre de "Santísima Virgen del Valle", es el nombre que identifica a la lancha: ¡Es el nombre de la lancha! El nombre está escrito en ambas caras de la lancha. Se nota que fue pintado a mano. En el centro de una de las caras resalta la imagen de la virgen del Valle, está pintada, como también lo está una red de pescar, unos peces y un pescador. A los pies del pescador un escrito que dice: "Cuídanos siempre". Juan, con un cigarrillo en la boca organiza los instrumentos que utilizan siempre. Son las once de la noche del sábado 2 de mayo de 2020. La noche es muy oscura y espesa. No hay luna, no hay estrellas. El cielo está completamente despejado. El sonido de los grillos es constante. El mar está tranquilo. Ellos están tranquilos. Pedro está más tranquilo que todos ellos o eso parece. No sabe todo lo que se le viene encima.

ACTOR 1. Pedro.- Está el cielo muy despejado... aunque la noche está espesa.

ACTOR 2. Santiago.- Ya terminé de limpiar la lancha... **(A Pedro)**. Arrimé a un lado los cuatro tobos que me dijiste.

ACTOR 1. Pedro.- Bien...

ACTOR 4. Simón.- ¿Qué contienen esos tobos?

ACTOR 1. Pedro.- Qué va a ser... la carnada que yo había subido antes.

ACTOR 3. Juan.- Hay que subir lo que falta a la lancha.

ACTOR 4. Simón.- Pues hagámoslo ya, que nos va agarrar aquí la mañana.

DIRECTOR. *Comienzan a cargar todos los implementos previamente acomodados y necesarios para la pesca. Es una tarea a la que están acostumbrados por las tantas veces que lo han hecho. Terminan. Pedro se monta a la lancha y se sienta encima de uno de los tobos, revisa en su celular un mensaje que acaba de recibir, su teléfono solo recibe mensajes de textos y llamadas. Juan, Simón y Santiago se ubican en otros lugares de la lancha. Simón cerca del motor, lo enciende. Es él quien maneja la embarcación. Comienzan a navegar.*

Tercera escena. *Mar adentro, han pasado dos horas navegando, se detienen a varios kilómetros de distancia de la línea costera. Se preparan para comenzar a pescar. Juan enciende un cigarrillo, Simón le pide uno. Ambos fuman. Se vislumbra la presencia de otra lancha algo retirada de ellos.*

ACTOR 2. Santiago.- ¿Y esa luz?

ACTOR 3. Juan.- Pues, ¿qué va a ser?... la luz de otra lancha.

ACTOR 4. Simón.- Raro esto. ¿Otra lancha por aquí? De pescadores no puede ser. Según la agenda que acordamos en la cooperativa de pescadores por esta bendita cuarentena, solo a nosotros nos tocaría por esta zona del centro del mar, pescar hoy. A los de la lancha “El rey del pescado” le toca al oeste, desde la costa de La Zorra, en Catia la Mar... y a los del este, más allá de Carmen de Uría, entre Naguayá y Los Caracas.

ACTOR 1. Pedro.- A lo mejor es alguna embarcación equivocada...

ACTOR 2. Santiago.- Nada de embarcaciones equivocadas, ni de paseos en botes. Esto es un grupo de listos que están irrespetando los acuerdos de la cooperativa de pescadores del Estado...

ACTOR 3. Juan.- O no... a lo mejor son tripulantes comunes que están dando vueltas...

ACTOR 2. Santiago.- Claro... salieron de paseo a esta hora de la madrugada en una lancha de pescadores... ¿no te jode? Esos son pescadores, a lo mejor no de la cooperativa, pero lo que si es cierto es que vienen por lo mismo que nosotros, y no puede ser... esta es nuestra zona... para nosotros solos.

ACTOR 1. Pedro.- El mar es libre de ser transitado hombre...

DIRECTORA. *La otra embarcación se acerca a donde están los pescadores. Se visualiza una lancha moderna. No común, ni antes vista en la zona. Está pintada azul oscuro, aunque por lo espesa de la noche puede confundirse con el negro. No se identifica ningún nombre, ni imagen, ni nada que la iguale. Tres personas*

van montadas en ella, dos hombres y una mujer. Visten de negro. Todos portan armas que no las ven los pescadores. Tienen puesto tapabocas oscuros, bien confeccionados, que se quitarán y volverán a colocarse en la medida que hablen, como acción espontánea y fluida. De igual manera podrán hablar con ellos puestos. Llevan teléfonos celulares inteligentes. La mujer posee una linterna en su mano. Alumbra a los pescadores. El comportamiento de los tres sujetos es sospechoso. (Señalando al Actor 2). Ahora lee tú al Militar. (Al Actor 4). Y tú, lee al otro personaje, el funcionario. (A la actriz). Y demás está decir que tú lees a María.

ACTRIZ (Gesto de afirmación y sonrisa en su cara).

DIRECTORA. Prosigamos con la lectura. **(Comienzan a leer la escena).**

ACTOR 2. Militar.- Buenas noches, ¿a dónde se dirigen a estas horas?

ACTOR 3. Juan.- Pues... más o menos por qué la pregunta.

ACTOR 2 Militar.- **(Saca la pistola).** Porque sí... porque habla con la autoridad.

ACTRIZ. María.- A ver señores... disculpen al sargento aquí presente. **(Al Militar).** Guarda el arma... **(A los pescadores, mostrando su identificación de funcionaria pública).** Nosotros dos somos funcionarios de la seguridad portuaria del Estado. **(Señalando al Militar).** Y él es sargento de la Guardia Nacional. Hacemos recorrido de rutina por la zona... tenemos varias noches con el operativo, esto a raíz de la cuarentena.

ACTOR 1. Pedro.- Pues, es la primera vez que nos encontramos con ustedes. Somos pescadores... humildes pescadores que salimos a buscar el pan de cada día.

ACTOR 4. Funcionario.- **(Viendo los cuatro tobos)**. ¿Qué contienen esos tobos?

ACTOR 3. Juan.- Lombrices...

ACTOR 1. Pedro.- La carnada que usamos para poder pescar.

ACTRIZ. María.- ¡Bien! ¿Ustedes no han visto otras embarcaciones merodeando la zona?

ACTOR 3. Juan.- No. Somos los únicos por estas millas...

ACTOR 2. Militar.- **(Apuntando a los pescadores con la pistola. Señalando a los tobos)**. Pásenlo a esta lancha ya. **(Señalando a Pedro)**. Y usted se viene con nosotros. Pero muévanla... no joda.

DIRECTORA. *Los pescadores no entienden nada, amenazados por el Militar pasan a la otra lancha la carga de los cuatro tobos que contienen la cocaína. Pedro de igual manera se traslada a la embarcación, María le coloca unas esposas. Los otros tres pescadores permanecen sentados, con las manos arriba cerca de la cabeza, el Militar continúa apuntándolos. El Funcionario portuario arranca la lancha.*

ACTOR 2. Militar.- **(Gritando)**. Ni se les ocurra seguirnos.

ACTOR 3. Juan.- **(Gritando)**. Pero no se lleven al compadre...

ACTOR 2. Militar.- **(Gritando)**. Cállese.

DIRECTORA. **Cuarta escena. La persecución.** **(Hablándole a los actores. Todos sueltan los textos en la mesa)**. A partir de esta escena, todas las demás tienen nombre. El autor lo hace adrede. **(El Actor 1 se levanta y enciende un cigarrillo)**.

ACTOR 1 **(Mientras fuma)**. Yo leo y leo este texto, una y mil veces, y me cuesta todavía entrarle... entenderle. Darle un sentido en mi cabeza. Todavía el texto no pasa por mis venas.

ACTRIZ. Uno analiza las noticias sobre ese hecho del cual el autor se valió para escribir esta obra de teatro y tampoco es que se le encuentre mucho sentido. El país bajo el mandato de ese régimen había dejado de tener sentido. Por lo que cuenta la gente y lo que he leído sobre esta tiranía que vivió Venezuela, ellos promovieron el sin sentido en cada una de sus fechorías. Hicieron y desbarataron como se les dio la gana... después buscaban quedar como los buenos de la película mostrando disparate tras disparate.

ACTOR 2. Estamos haciendo teatro y aquí importa darle un sentido al discurso. A mí me gusta la obra, no sé por qué, pero me atrapó desde que la leí por primera vez. Pero es importante darle un sentido a este texto...

DIRECTORA. O no. **(Se levanta de su asiento)**. A lo mejor el sentido y la relectura de esta historia es el sin sentido de la vida de un país sometido por los

disparates de un régimen que todavía ha dejado secuelas. Es que lo que le ha pasado a este país no le ha pasado a ningún otro...

ACTOR 3 **(Ríe)**. ¡El sin sentido en el teatro! Una nueva estética. **(Pausa)**. Yo lo que pienso es que es un texto donde parece que no pasa nada y se siente tan vacío... o eso uno cree. **(Pausa)**. Pero bueno, uno lee al español este... Arrabal o a Miller y termina diciendo, qué leí... y el vacío cobra presencia en tu vida durante y después de la lectura.

DIRECTORA **(Al Actor 3)**. ¿Tú por qué estas sentado aquí?

ACTOR 3. Pues por el mismo motivo de ustedes, llevar a escena esta obra de teatro.

DIRECTORA. Exacto. Y, ¿cuántas obras no hemos hecho sin saber siquiera por dónde va el texto?

ACTOR 1. Por favor... ya a estas alturas de mi vida y de mi carrera no estoy para jugar con textos teatrales que no sabemos para dónde apuntan...

DIRECTORA **(Viéndolos a todos)**. No me digan que no creen...

ACTOR 1. Creo... Me gusta la historia. Me encanta todo el equipo que está sumado para este proyecto, pero Dios, estamos poniéndonos una camisa muy ancha.

ACTOR 4. Es verdad. No vaya a ser que a la larga todo esto se convierta en un trabajo de principiantes.

ACTOR 3. Tanto como eso no creo...

DIRECTORA. Yo estoy clara en lo que busca el autor con este texto... y para esto es todo el trabajo de mesa que hagamos en función de ir construyendo este imaginario complejo que debe ir tatuándose poco a poco a nuestra piel. Son las mismas tareas que vivimos y cumplimos en cualquier proceso de montaje. Y siempre las hemos aceptado, trabajando en función de lograr los objetivos que nos proponemos. Y sí, por momentos, se puede ver un texto tan “soso” o “vacío” en el que tú dices, ya va, para dónde va esto... y te aprieta el pecho porque te sientes vacío mientras lees y te gusta y no te gusta lo que sientes, pero como masoquista sigues ahí... leyendo, y es que ese vacío te hace sentir vivo... y así es este texto. Yo lo defino como una bola de aire en el desierto, nunca logras verla, pero la arena que arrastra te toca la cara y te hace sentirla. **(Agarra el texto y pasa las páginas hasta llegar al monólogo que hace el Hijo al final de la obra)**. Uno llega a este monólogo que hace el personaje del hijo y siente la arena que arrastra el aire en este texto tan desértico y solo. Este monólogo del hijo te hace decir, mierda, el autor nos tuvo siempre en un texto que resalta el sin sentido de acontecimientos que vivieron los involucrados de ese hecho, desde un constante rumor. **(Viéndolos a todos)**. Y nosotros, porque somos “especialistas” del quehacer teatral estamos aquí juzgando y buscándole un sentido al texto... tarea que no hacemos con la vida... ¡A la vida no le buscamos el sentido que puedan tener las situaciones que muchas veces transitamos!

ACTOR 2. Como compañía siempre trabajamos textos que nos muestra una claridad desde el principio hasta el fin. Ahora no... ahora es muy incierto el terreno que estamos pisando. Hay muchos rumores...

DIRECTORA. Exacto. Ahí está reto. Vivamos el proceso de montaje de este texto teatral, como vivimos la vida. Y no dejemos por fuera los rumores...

ACTOR 2. Y así podemos pasar toda la vida montando esta obra de teatro.

DIRECTORA. Viviendo... actuando lo que vivimos. Desde hace tiempo que no tenemos procesos así...

ACTOR 1. Con todo respeto, y sin sonar pedante, pero ya con mi edad y mi experiencia no estoy para caminar por un terreno buscando retos. Yo he hecho lo que se me ha dado la gana en el cine, la televisión y en el teatro de este país... desde *Hamlet*, hasta mostrar el culo en *Tú país está feliz* o *El coronel no tiene quien le escriba*. Estos procesos de tener un texto y probar y probar, ya no son para mí, querida directora. Y no es que no sea un actor que trabaja y se exige en sus procesos creativos, y a usted le consta... Es que ya con esta vida como la tenemos, sin un pago digno para hacer teatro, con mis canas encima, lo que quiero es que por muy complejo que sean los textos que decida hacer, que los mismos no me jodan.

DIRECTORA. Después de cinco sesiones de trabajo es que te escucho decir todo esto. Si esto no te convencía, pues desde un primer momento, tan sencillo como que no hubieras aceptado el papel.

ACTOR 1. Acepté porque esta historia me atrapó. Porque esta historia tiene mucho de mí. De ese desierto del que usted habla... **(Confundido)**. Es un texto que parece no tener pies, ni cabeza, o yo no le he descubierto aún los pies y la cabeza, pero lo que si no puedo negar es que tiene algo que no sé qué es, que me atrapa, o a lo mejor sí sé... y bueno, me lleva a estar sentado aquí. **(Muy claro en lo que dice)**. Este proceso de montaje debe estar o tener la mayor claridad posible. Y con todo el respeto que se merece **(a la Directora)**, usted no está clara por más que lo diga... aún la siento filosofando y no concretando, que en fin es su tarea. Ya para filosofía tenemos el texto y es como suficiente.

DIRECTORA. **(Viéndolos a todos)**. Disculpen si brindo esa imagen de confundida. Pero puedo asegurar que no es así... bueno, que no es así por completo. Todo creador siempre está con dudas... uno siempre duda. Los dramaturgos escriben porque tienen dudas... yo, como todos los directores, conversan con su equipo con el fin de disipar las dudas que siempre andan rondando en nuestras cabezas, por más que aseguremos tener bien agarrados al toro por los cachos. **(Segura)**. Hay textos, como este, que aumentan tus dudas, pero no puedes dejar... y no los puede dejar, porque simplemente te atrapan, te absorben y sabes muy bien que por medio de ese discurso tu voz habla y quieres hablar... y quieres gritar. ¡Y no me quedaré tranquila hasta que lo haga!

ACTRIZ. Hay textos que son así. Yo no entiendo y no me gusta *La máquina Hamlet*, pero es un texto que responde a una época, a un estilo... a un por qué. Los textos y los personajes nos persiguen. Y a mí me pasó eso con esta obra de teatro. Me persiguió y me encontró.

ACTOR 2. A mí me pasó lo mismo. **(Se levanta prendiendo un cigarrillo)**. Es compleja... y hay que escudriñar en ella. Hablamos de una historia que pasó hace 30 años en La Guaira.

ACTOR 4. No... Hablamos de una historia que poco o mucho se relaciona con lo que pasó realmente hace 30 años en La Guaira. “¡Rumores!”.

DIRECTORA **(Propiciando la discusión)**. ¿Y qué pasó realmente?

ACTRIZ. Ahí está el detalle. Si nos quedamos con toda la información que reseñó el gobierno de aquel entonces...

ACTOR 1 **(Con resentimiento)**. Régimen.

ACTRIZ. Bueno, si nos quedamos con esa versión, pues, lo que pasó fue que un grupo de “mercenarios” fue encontrado en las costas de La Guaira...

ACTOR 1. Macuto...

ACTOR 2. Específicamente en Macuto, una parroquia de ese Estado.

ACTOR 3. Y que ese grupo, también llamado por el gobierno... **(Ve la cara contraria del Actor 1)**, “régimen”, como terroristas, venían con la intención de asesinar al presidente que gobernaba en aquel momento, en esa famosa operación a la que el “régimen” llamó Gedeón...

ACTOR 1. Ese grupo venía a derrocar la dictadura y la tiranía del mandatario que tenía hundido el país en la más completa miseria.

DIRECTORA. Tú opinión...

ACTOR 1. Mi verdad. **(Enciende otro cigarrillo. Sus palabras son sentidas).**

Yo tenía 15 años cuando todo eso pasó... y aún lo recuerdo como si hubiera sido ayer.

ACTOR 4. Lo sabemos...

ACTOR 3. Como también sabemos que vivías en un sector popular de Macuto...

ACTOR 1. ¡Sí! Cerca... muy cerca de donde ocurrió todo. **(Se miran entre ellos).**

ACTOR 3. Si le metemos lupa a la otra versión de la historia... nos encontramos con la otra cara de la moneda. Los problemas políticos entre las cúpulas de poder que operaban en aquel momento: por un lado, el gobernador del Estado, que no respetó nunca la decisión tomada por el gobierno central de transportar ese cargamento de cocaína esa madrugada. Recuerden que al gobierno se le atribuyó ser un régimen de narcotraficantes.

DIRECTORA. Y el gobernador no quiso que esa noche saliera ese cargamento de cocaína por las costas de La Guaira...

ACTOR 1. ¡Macuto!

ACTOR 2. Salió de Macuto una parte que iba a ser embarcada en el puerto de La Guaira, con el resto de las cuatro toneladas de cocaína pura, con rumbo a España.

ACTOR 3. Al alto rango militar del país quería que ese cargamento saliera lo antes posible. Llevaba tres días ese barco con mucha cocaína, anclado a puerto.

ACTOR 1. Y solo esperaban por la que transportarían esos ochos pescadores aquella madrugada.

ACTOR 4. Lo que nunca imaginaron que serían perseguidos por esos agentes... unos dicen que agentes secretos de la FAES.

ACTOR 2. Yo creo que fue el gobernador quien mandó esos agentes... y así quedar él como héroe ante ese delito.

DIRECTORA. Nunca hubo registro de que el gobernador estuviera en problemas con el gobierno central... Ni antes, ni después de la operación Gedeón...

ACTOR 3. Tampoco hubo registros de que estuviera en conflictos con el alto mando militar.

ACTRIZ. Es que no les convenía ni al poder ejecutivo y muchos menos al poder militar. Tenía el país más de dos meses de cuarentena por la pandemia que azotaba al mundo entero desde finales de año del 2019... y que había comenzado a extenderse por el continente americano a finales de febrero de 2020.

ACTOR 3. *El Coronavirus. ¡Covid-19!*

ACTRIZ. ¡Exacto!

DIRECTORA. Comenzando en Venezuela la cuarentena a mediados de marzo. Bueno, en Venezuela, como en otros países de América.

ACTOR 2. El régimen no podía comenzar una persecución entre ellos. Estoy convencido de que sabían que el gobernador los había traicionado, pero no podían darse el lujo de que el mundo los viera peleando entre ellos.

ACTRIZ. Y por eso armaron todo ese teatro de los terroristas y de la invasión de los “mercenarios” provenientes de Colombia y apoyados por los Estados Unidos. ¡La Operación Gedeón!

ACTOR 3. Lo reseñado por las redes y demás medios de comunicación del momento, apuntó que fue tanto lo que repitió el gobierno “la operación Gedeón”, que sus simpatizantes la nombraban sin saber el porqué del nombre. No sabían de dónde provenía el nombre. Desconocían que Gedeón había sido un guerrero y juez del antiguo Israel. Un guerrero poderoso y destructor que sobresalió por la lucha guerrera contra los pueblos enemigos de Israel: los madianitas. **(Irónico)**. Y es que tenían que haberlo desconocido... ya que utilizar el nombre de Gedeón no era el más apropiado ante la causa que ellos promulgaban. Emplearon el nombre sin conocer de raíz el por qué ese nombre y no otro, o si convenía o no utilizarlo. Estoy casi seguro de que nunca profundizaron más allá del nombre.

DIRECTORA. Bueno, todo esto lo inferimos por las investigaciones que hemos realizado para el abordaje de este proyecto. No sabemos a ciencia cierta lo que pasó. Fue mucha la matriz de opinión que se generó alrededor del caso y fueron diversas las variables que se manejaron.

ACTOR 4. Pero las que más estuvieron en la palestra fueron estas dos versiones que hemos venido estudiando a raíz de este texto teatral. Y para mi opinión, son las únicas que se defienden solas. **(Pasa las hojas del texto. Pausa)**. ¡Qué raro es este discurso!

ACTRIZ. Esas dos variables el autor las confronta.

ACTOR 1. Los pocos medios de comunicación que había en aquellos años solo señalaron que hubo ocho muertos...

DIRECTORA. Unos reseñaron que fueron pescadores...

ACTOR 1. No... eso solo lo reseña el autor en esta obra de teatro. Aunque no enumera el número de pescadores muertos... pero uno asocia. Porque si hubo ocho personas asesinadas esa madrugada. Y así quedaron en el tiempo, como ocho personas asesinadas que nadie lloró, de las que nadie nunca llamó por ningún nombre. De las que hoy día nadie recuerda. Ocho personas que estuvieron envueltas en el rumor... Para el régimen que mandaba, quedaron como ocho terroristas que querían invadir al país y matar al "presidente", y para los opositores al régimen, solo hablaban de ocho personas, sin nombres, ni apellidos... y menos hablaban del oficio de cada una de ellas. Nadie nunca habló de ocho pescadores. No entiendo por qué no decir que eran pescadores.

ACTOR 2. A lo mejor no lo eran.

ACTOR 1. ¡Lo eran!

ACTOR 3. Tampoco es que eso nos importe mucho. Igualmente, pescadores o no pescadores, fueron personas a las que asesinaron. ¡Ocho personas asesinadas!

ACTOR 1. ¡Importa! ¡Claro que importa! **(Resentido)**. A mí me importa mucho... **(Se genera un momento extraño, tenso. Los que permanecían de pie se sientan. Después de una pausa vuelven a retomar la lectura)**.

DIRECTORA. Vamos a continuar. Retomemos la lectura desde la quinta escena, la que lleva por nombre ocultarse. **(Viendo a la Actriz y al Actor 3 que andan perdidos buscando la escena indicada)**. Página veinte y cinco. Después volvemos a la cuarta escena. Por ahora me interesa trabajar mucho la quinta escena...

ACTOR 4 **(Enumerando las páginas que ocupa la escena)**. Es la más larga...

DIRECTORA. Pues sí, es la más larga. Las otras cinco escenas son más cortas. Aquí está el tuétano de este hueso difícil de roer... bueno, difícil no, complejo.

ACTOR 1. **(Habla sin pensarlo)**. Como una bola de aire que traslada arena en un desierto... **(Viendo las caras extrañadas que han puesto sus compañeros)**. Disculpen...

DIRECTORA. Es en esta escena donde está toda la médula de la historia. Y vamos a comenzar la lectura partiendo de esta idea que les dejo en la mesa: es una escena que no necesita de artificios... que no se necesita que se actúe sobre

lo que ya está escrito. En esta escena lo que se necesita es estar... Estando, lo demás fluye solo.

ACTOR 1 **(Como una frase más dicha al aire)**. En toda esta obra lo que se necesita es estar... o haber estado. **(Todos lo ven y se ven entre ellos. La Directora ve su teléfono, precisa la hora. Luego ve su texto)**.

DIRECTOR. Comencemos. **(Leyendo el texto)**. *Quinta escena. Ocultarse. La acción en una de las dos habitaciones de la casa de Pedro, cerca del lugar donde ocurrieron los hechos. Están el Funcionario portuario, el Militar, María y Pedro muy sudados y nerviosos. Pedro no lleva las esposas puestas. Los tapabocas nos los llevan puesto. El tapaboca de Pedro le guinda del cuello. Todos portan armas de fuego. Son las cinco de la madrugada del día domingo 3 de mayo de 2020. La iluminación del lugar es opaca, casi a oscuras. No se oye el mar.*

ACTOR 2. Militar.- **(Lleva la pistola en la mano. Apunta a todas partes)**. ¡No joda! Lo que nos faltaba... estar encerrados en este cuartucho.

ACTRIZ. María.- Esto, o estar presos...

ACTOR 4. Funcionario.- O muertos. **(Se asoma por la ventana. No ve nada)**.

ACTOR 2. Militar.- Aquí tampoco podemos quedarnos a vivir.

ACTOR 1. Pedro.- Esperemos que se vaya la policía. Aún deben estar dando vueltas por ahí, buscándonos. Aquí no nos van a encontrar...

ACTOR 2. Militar.- ¿Hay más personas en la casa?

ACTOR 1. Pedro.- No. Mi mujer y mis hijos están en la casa de mis suegros.

ACTRIZ. María.- Venir a pasar todos esto. Estamos hasta el cuello de mierda.

ACTOR 4. Funcionario.- Alguien nos traicionó... alguien que sabía de esta movida.

ACTOR 2. Militar.- **(Apuntando a Pedro)**. ¿A quién coño le dijiste de esto?

ACTOR 1. Pedro.- A nadie. No soy pendejo como para estar hablando de estas cosas con cualquiera por ahí...

ACTRIZ. María.- Baje el arma. Deje de hacer el tonto. Que a ninguno de nosotros cuatro nos conviene que a usted se le escape un tiro.

ACTOR 2. Militar.- **(Dejando de apuntar a Pedro. No guarda la pistola)**. No me explico qué coño de la madre pasó.

ACTOR 1. Pedro.- Dentro de ustedes hay un sapo. ¡Un traidor!

ACTOR 2. Militar.- En este trabajo hay gente seria y comprometida...

ACTOR 1. Pedro.- Por plata cualquiera deja los compromisos y traiciona.

ACTRIZ. María.- ¡Aquí no! No es la primera vez que hacemos esto...

ACTOR 1. Pedro.- Eso está claro... pero de que hay un traidor, lo hay. Yo he pasado otros cargamentos y nunca me había pasado nada. Nunca había perdido ninguna mercancía...

ACTOR 4. Funcionario.- ¿Qué insinúa? ¿Qué entre nosotros está el soplón?

ACTOR 1. Pedro.- No insinúo nada. **(Con recelo. Con su arma en la mano)**. Es la primera vez que trabajo con ustedes. ¡La primera vez que pierdo una mercancía así!

ACTOR 2. Militar.- **(Apuntándolo nuevamente)**. Nosotros a usted no lo conocemos muy bien.

ACTOR 4. Funcionario.- Y también es la primera vez que queda tirado por las calles de este maldito pueblo cincuenta kilos de cocaína.

ACTRIZ. María.- **(Al Militar)**. Bueno, aquí nadie conoce al otro. Cada quien está aquí respaldados por los jefes de todo esto. Somos personal de absoluta confianza de ellos. No somos ningunos paracaidistas que aparecimos de la nada. Ya tenemos rato largo haciendo todos estos encargos... Así que baje esa pistola y guárdela de una vez por todas, carajo.

ACTOR 2. Militar.- **(Dejando de apuntar a Pedro)**. Mejor la tengo en mis manos, ¡donde la pueda ver y manejar rápidamente! No me confío de nada, ni de nadie. **(Silencio tenso entre los cuatro)**.

ACTOR 4. Funcionario.- ¿Habrán muerto?

ACTRIZ. María.- Tú qué crees... eso fue disparos por todas partes. A diestra y siniestra. Sin saber quién murió...

ACTOR 4. Funcionario.- **(Contrariado)**.- Yo no quería dispararle a nadie. Yo no soy un asesino. Esto nunca me había pasado.

ACTOR 2. Militar.- Yo tampoco soy un asesino... pero, o eran ellos, o nosotros. Además, la policía también disparó. Incluso nos dispararon a nosotros. Todo lo que hicimos fue por nuestra defensa...

ACTRIZ. María.- Eso... teníamos que defendernos.

ACTOR 4. Funcionario.- Y convertirnos en asesinos.

ACTOR 1. Pedro.- Yo no le disparé a nadie.

ACTOR 2. Militar.- No joda... puede ser hasta verdad que usted no le disparó a nadie, pero bien que lo protegimos. Bien que le servimos de escudo... y mire usted, no le pasó nada... Es tan culpable o hasta más culpable que nosotros. Así que no venga ahora con este pregón, que la mierda también le hiede, hermano.

DIRECTORA **(Leyendo una acotación)**. *Por momentos se oye cerca de la casa el sonido de sirenas de policías del CICPC, como de los cuerpos de las FAES y de la Guardia Nacional Bolivariana recorriendo el lugar. Hay un gran alboroto. Los cuatro, cada uno con pistola en mano, se pegan a la pared. Están lejos de la ventana. El Militar apunta a la puerta de la habitación.*

ACTRIZ **(Deja de leer)**. Aquí me pierdo un poco...

DIRECTORA **(Viéndola)**. A ver...

ACTRIZ. Persiguen a unos terroristas...

DIRECTORA. No. Ellos: la policía y los militares no saben a quién persiguen. Y si lo sabían, me imagino que encontrando la cocaína donde la hallaron, lo que estaban era tras la búsqueda de unos traficantes, no de uno terroristas.

ACTOR 3. Tiene sentido... Porque es que el cuento de los terroristas lo propiciaron ellos después...

ACTOR 1. Por supuesto que vino después... después de haber asesinado a los pescadores.

ACTRIZ (**Pregunta con duda**). Pero... ¿los pescadores no eran los traficantes?

DIRECTORA. Según el libreto del gobierno, los pescadores, los policías y toda persona muerta asumía el papel de terroristas.

ACTOR 3. No tiene mucha lógica que, buscando terroristas o traficantes, o lo que fueran que estuvieran buscando, no entraran a las casas...

DIRECTORA. Eso no cabía en el libreto construido por el régimen. Recuerden la cuarentena que vivía todo el país...

ACTRIZ. Todo el mundo...

DIRECTORA. Eso... todo el mundo. No le convenía a ellos entrar a las casas de nadie. Para mí que ya con las muertes que habían, podían continuar con su teatro...

ACTOR 2. Pero entonces, nos quedamos con la versión: nunca hubo terroristas.

DIRECTORA. Es esa la versión con la que debemos casarnos para poder representar este texto. Nunca hubo terroristas, sino traficantes de cocaína. Es la más teatral...

ACTOR 1. No te creas. **(Enciende otro cigarrillo)**. Ellos hicieron una buena representación. Es que recuerdo, como si hubiera sido ayer, escuchar y ver al payaso que teníamos como presidente decir, en este país de fantasía, en cadena nacional que, un solo hombre, un único hombre, “un humilde pescador”, así lo llamó... ese único hombre, con un arma en la mano, había detenido la lancha en la que venían los conspiradores. Con mis quince años apenas vivido, yo me eché a reír. Me burlé de todo ese show armado. **(Un gesto de burla)**. Como hubo memes, imágenes, noticias, videos, todo tipo de burla ante esa noticia.

ACTOR 4. Siempre un chiste ante cualquier tragedia. Así somos los venezolanos... Yo poco me acuerdo de ese episodio. Era un niño apenas, y mi familia estaba más preocupada por mi abuela, que había sido infectada por ese virus, que por las payasadas del gobierno. A esa referencia de los invasores por La Guaira mi familia no le hizo tanto caso... o no le hizo ningún caso. Papá si hablaba por momentos que eso no era más que uno de los tantos potes de humo de los que el gobierno le encantaba destapar para ocultar los verdaderos problemas. Para aquel entonces, era grave el problema de la gasolina... la gasolina que traían de Irán. Este país petrolero no estaba produciendo su propia gasolina. El petróleo tenía rato bajando su producción. “El gobierno todo lo había vuelto mierda”, decía mamá. También prevalecía el problema de los muertos que había por causa del virus. Por eso fue por lo que mi familia vio ese episodio de

La Guaira como eso, un pote de humo... una payasada más. Un cuento sin sentido, ni argumento sólido. Una artimaña de las tantas que hacía el régimen.

DIRECTORA. Yo ni idea, también era muy niña y no recuerdo mucho... ni después de grande se me viene ningún recuerdo sobre este caso. Y donde yo vivía, en Maracaibo, por aquellos años la pasábamos muchas veces sin luz... así, como perdidos en la nada.

ACTOR 2. Mi familia siempre ha sido y seguirá siendo la más opositora de la vida... del mundo entero. Y siempre hubo burlas sobre este tema y cualquier metida de pata de ese régimen. Pero a ciencia cierta, lo poco que sé, es por las investigaciones que he realizado después de la lectura de esta obra de teatro.

ACTOR 1. A mi papá lo asesinaron esa madrugada. **(Silencio incómodo)**.

DIRECTORA. ¿Cómo que lo asesinaron esa madrugada? **(Se genera una pausa muy larga y un silencio muy incómodo)**.

ACTOR 1 **(Toma su texto)**. Continuemos con la lectura. No quiero hablar de eso. ¡No ahora!

DIRECTORA **(Hace u gesto de aprobación. Todos se centran en la lectura)**.

ACTRIZ **(Leyendo)**. María.- Ya no se oye nada.

ACTOR 1. Pedro.- Como que se han ido.

ACTOR 2. Militar.- **(Apuntando a la puerta)**. ¿Seguro?

ACTOR 1. Pedro.- **(Atento al silencio que se ha generado)**. ¡Si! **(Pausa larga)**.
Por aquí ya no transita nadie.

ACTOR 4. Funcionario.- Esta gente no se va a quedar tranquila hasta encontrarnos...

ACTRIZ. María.- Eso es verdad...

ACTOR 1. Pedro.- Quédense tranquilos que aquí nadie nos va a encontrar. **(Muy seguro de que dice)**. Solo hay que esperar a que baje un poco la marea.

ACTOR 2. Militar.- Además, los que dirigen esto no les conviene que nosotros vayamos a parar a la cárcel. Y si por algún motivo nos atrapan, que no va a ser así, nos sacan ahí mismo.

ACTOR 1. Pedro.- **(Al Militar)**. Usted es bien muchacho todavía... para no llamarlo pendejo. Para esa gente nosotros no somos ninguna amenaza. **(A todos)**. Ustedes saben que esto del tráfico de cocaína que se hace desde aquí para los Estados Unidos o para Europa no lo hace una bandita de cuatro gatos. Ustedes, mejor que nadie saben, que esto lo hace el alto mando militar y el gobierno. A mí no me contrató el malandro de la esquina. Y me imagino que a ustedes tampoco. **(Contundente)**. Así que esa idea, que somos amenazas para ellos, quítensela de la cabeza... porque esa gente, conociéndolos, como los he conocido en estos cinco años que vengo trabajando con ellos, nos desaparecen así de fácil. Después saldrían por todas partes diciendo, que éramos terroristas, traidores, apátridas o cualquier otra mierda que vaya en contra de su eficaz

revolución. Nada les cuesta dejarnos tres metros bajo tierra, para que hagan los gusanos fiesta con nuestros cuerpos.

ACTRIZ. María.- Nosotros tenemos pruebas que los comprometen a ellos...

ACTOR 1. Pedro.- No sea ilusa hija. ¿Qué pruebas? ¿La factura por la compra de la cocaína?

ACTOR 2. Militar.- Yo sé que no se atreverán a jodernos a nosotros.

ACTOR 1. Pedro.- ¡No! Nosotros mismos nos jodimos desde el mismo instante que aceptamos este trabajito... **(Viendo fijamente al Militar)**. Que poco conoce usted a esta gente. En este juego sobran ratas que muerden el queso, y cada rata cuida su pedazo. Aquí se joden entre ellos mismos si es necesario. **(Se ven entre ellos)**.

ACTOR 4. Funcionario.- Para mí que ya empezaron a joderse entre ellos.

ACTOR 1. Pedro.- Puede ser. Este es un juego donde resiste el más fuerte.

ACTRIZ. María.- ¿Entonces qué? ¿Entre ellos está el que traicionó esta jugada?

ACTOR 1. Pedro.- No me extrañaría.

ACTOR 2. Militar.- El gobernador del Estado no estaba de acuerdo que se hiciera esto hoy. Él no quería que se estuvieran haciendo estos contrabandos por la coyuntura que está atravesando el país actualmente. Escuché a mi jefe decir que él quería que se esperara a que pasara todo esto para así continuar con el tráfico

de cocaína. Pero mi jefe, como me imagino que los de ustedes, no le hizo caso a lo que pedía el gobernador.

ACTOR 1. Pedro.- ¡Claro! Por encima de él hay peces más gordos.

ACTOR 4. Funcionario.- Es verdad, el ministro de la defensa... el ministro de interior y justicia.

ACTOR 2. Militar.- El presidente del partido. ¡El presidente del país!

ACTRIZ. María.- Entonces, ¡fue el gobernador el que echó la gran paja! Por eso fueron directo a nosotros.

ACTOR 4. Funcionario.- No es que lo defienda, pero son especulaciones lo que afirmamos.

ACTOR 1. Pedro.- El traidor estaba entre ellos... porque entre nosotros lo dudo. **(Se miran con desconfianza)**. A no ser que se les volteara la jugada y que aparte de traidor, queden también jodidos pagando por su misma traición.

ACTOR 2. Militar.- Eso tampoco es tan descabellado. Aunque también pudo ser que no calculó bien la estrategia y bueno, salió jodido.

ACTRIZ. María.- **(Con la pistola amenazando al Militar)**. ¿No planificaste bien?

ACTOR 2. Militar.- Estas loca...

ACTOR 4. Funcionario.- **(Lo amenaza también con la pistola).** ¿Estas confabulado con el traidor, un chivo de más peso, y de paso te aseguré que te iba a sacar de esta?

ACTOR 2. Militar.- Coño de la madre... que no.

ACTOR 1. Pedro.- Bajen esas pistolas... **(El Funcionario y María dejan de apuntar al Militar y guardan las armas).** Entre nosotros no está el que culpable. El traidor está entre ellos... entre ellos que se pelean por el poder... ¡por su pedazo de queso!

ACTRIZ. María.- Y tú, ¿cómo estas tan seguro?

ACTOR 1. Pedro.- Todos sabemos que el presidente del país es un títere del ejército, del presidente del partido y hasta de su mujer. Él sigue mandando porque es estratégico... por esa conexión que existe “todavía” por los que aún creen en esta “revolución” y que solo la logra él con esos discursos tan vacíos y verborreicos, pero con algo que no se le puede negar, la cercanía ilusoria con la que idiotiza a la gente. Hace del caos una maravilla en la que les enaltece el ego a los que no han tenido nada. Así lo han hecho los grandes tiranos de la historia. Mueven la fibra humana de la masa, sin pensar nunca en la masa.

ACTOR 2. Militar.- No estamos ahorita para clascitas de historia...

ACTOR 1. Pedro.- No es ninguna clase de historia. Para nadie es un secreto que todos hacen a espaldas del presidente lo que se le da la gana. Todos están jodiendo este país más que el mismo monigote que manda, pero es a él al que

le tocará pagar por las fechorías de las otras ratas. ¡Al que la historia juzga y juzgará siempre!

ACTRIZ. María.- ¿Y va a pagar él por esta fechoría?

ACTOR 1. Pedro.- No estoy diciendo esto. Lo que quiero decir es que, entre ellos, incluyendo al presidente, hay una disputa muy grande. Todas esas ratas quieren protegerse como sea, para después comer su gran pedazo de queso. Y con el contrabando de cocaína tienen queso para rato. Así seguirán manteniéndose en el gobierno... ¡Un gobierno de narcotraficantes!

ACTOR 4. Funcionario.- Entonces, ¿para qué iba a querer el gobernador traicionarlos? Jodiéndolo a ellos se jodía también él.

ACTRIZ. María.- O eso es lo que creemos nosotros. El gobernador siempre ha querido ser el presidente del país.

ACTOR 2. Militar.- Más que el presidente, él quiere tumbar al ministro de la defensa. Es ahí donde está el verdadero poder supremo de este régimen.

ACTOR 1. Pedro.- Tiene sentido.

ACTOR 2. Militar.- Es que es así. Se de muy buenas fuentes que él ha intentado dar dos golpes militares al actual ministro. No ha podido... y el resto del régimen, incluyendo al mismo ministro, se hacen los locos. No les conviene un escándalo de esa magnitud política. Recuerden de donde viene el gobernador. El puesto que tiene y los puestos que ha tenido, se debe a su participación como uno de

los insurrectos que dio el golpe de estado el 4 de febrero de 1992, y que luchó para que este régimen se instaurara como poder único.

ACTOR 1. Pedro.- Ahí debo corregirlo jovencito, el gobernador comenzó su carrera política desde el 2002, cuando se dio el golpe o el autogolpe presidencial. Él, como militar, salió entonces como uno de los tantos héroes... de los “camaradas” que ayudaron al presidente a retomar el mando.

ACTOR 4. Funcionario.- Como sea... lo que sí es indiscutible es que a este presidente, como a estas ratas, no les conviene que el tipo cambie de acera.

ACTRIZ. María.- ¿A dónde vamos con esta conversación?. **(Deja de leer)**. Me pierdo en el discurso. Tampoco sé a dónde se va con estos parlamentos. ¿Por qué tantos diálogos sobre esto? ¿No están fuera de lugar?

ACTOR 1. Todo lo contrario. Aquí el autor nos ubica concretos antecedentes.

ACTRIZ. Pero, ¿con esa situación que atraviesan los personajes importa? ¿Tiene una lógica que ellos hablen de esto y no hablen más de las personas que acaban de asesinar?, por ejemplo, o, ¿qué va a ser de ellos? ¿Cómo van a salir de todo este problema en el que están metidos?

DIRECTORA. Y es que eso viene...

ACTRIZ. Pero no es inmediato.

DIRECTORA. Te recuerdo que esto es una obra de teatro... y sabemos que el discurso de este dramaturgo siempre está en un tobogán.

ACTRIZ. Es verdad, pero, yo creo que está cuesta arriba creerse todo este argumento discursivo en el que no pasa nada.

DIRECTORA. Cree usted que no pasa nada... bueno, así es la vida misma.

ACTOR 3. Yo lo que pienso es que el dramaturgo hace con toda esta explicación de antecedentes la antesala para el gran golpe que viene luego entre los personajes.

ACTOR 1. El autor no hace otra cosa que alimentarnos del contexto, tan simple como eso.

DIRECTORA. La larga conversa de estos personajes sobre estos antecedentes es necesaria para el desarrollo central que viene en esta misma escena, -que de por sí es larga, pero necesaria-. Ahora estamos nosotros en una conversa argumentativa que nos llevará a la médula de este texto... o del montaje de esta obra de teatro.

ACTOR 3. Uno conversa con otras personas, -conocidas o no-, y uno no sabe a veces, o casi nunca a donde te llevan esas conversaciones. **(Toma el texto)**. Mejor continuemos la lectura de donde la dejamos...

ACTRIZ **(Leyendo)**. María.- No sé a dónde vamos con esta conversación.

ACTOR 1. Pedro.- Lo que está a la vista no necesita anteojos señorita. **(Viéndolos a todos)**. Aquí hubo un traidor, y ese no es otro que el gobernador.

ACTOR 4. Funcionario.- Bien... El gobernador traicionó al resto de las ratas involucradas... pero a ustedes se le olvida que los que vamos a pagar por esta mierda somos nosotros.

ACTOR 2. Militar.- No nos van a dejar solo con este paquete...

ACTOR 1. Pedro.- Por favor, ya le dije que no sea tan iluso... tan pendejo. ¿Usted de verdad cree que nosotros le importamos a algunos de ellos? Debemos importarnos nosotros mismos y defendernos como sea. Nadie va a venir en nuestro auxilio. **(Se acerca a la ventana)**. Como les dije ya, esperemos a que se calme esto...

ACTOR 2. Militar.- Van a tener que tomarnos la importancia que merecemos...

ACTOR 1. Pedro.- **(Al Militar)**. ¿Y de lo contrario qué? ¿No se da cuenta de la cantidad de sangre que comenzó a derramarse por culpa de todo esto? **(A todos)**. ¿O es que ustedes creen que a ellos no les va a temblar el pulso para sacarnos de la jugada? **(Se genera un silencio incómodo. Se observan entre ellos. Caminan por la habitación. Después de una pausa larga María comienza a musitar palabras)**.

ACTRIZ. María.- **(Confundida. En shock)**. Yo... Yo no conté... Yo no conté ocho... ¡Yo conté diez! Diez o más personas muertas... diez o más personas entre pescadores y funcionarios de la policía. Yo contaba los muertos y me sentía muerta entre la balacera que se originó. Yo contaba y mientras contaba me palpaba la cara, las manos... hacía conciencia por saber si mis piernas aún las

sentía. Yo disparaba, y por Dios que no busqué nunca asesinar a nadie. Solo lo hacía para defenderme. Fue el instinto animal el que dominó siempre mis sentidos. Yo no podía hacer otra cosa que seguir adelante, aunque no dejara de contar los muertos que se me atravesaron en el camino.

ACTOR 2. Militar.- Por favor, que no es el momento de ponernos melancólicos... además nosotros solos no somos los responsable de esta mortandad. Si asesiné como a dos, fue mucho.

ACTRIZ. María.- No es melancolía... son los rostros de estas víctimas que estarán en mi memoria toda la vida aunque no le haya quitado la vida a ninguno, ¿o sí? Son tantos los muertos que van a pesar en mi conciencia para toda la vida. **(Silencio incómodo. Los personajes cambian de lugar sin dejar de estar atentos de lo que está sucediendo afuera. Pedro se sienta, manipula su teléfono celular. María va a la ventada. El Militar observa el arma en sus manos, también manipula su teléfono. El Funcionario se acerca a donde está Pedro).**

ACTOR 4. Funcionario.- Pensemos fríamente. De esta vamos a salir. No podemos agotarnos buscando culpables entre nosotros. ¡Tenemos que hacer algo!

ACTOR 1. Pedro.- Es que nosotros no podemos hacer nada...

ACTOR 2. Militar.- **(Con el arma en la mano).** ¿Cómo que no vamos a hacer nada? Aquí no voy a quedarme para que me agarren... debemos salir. Hay que

huir. **(A Pedro)**. Usted que se conoce bien este pueblucho, díganos para dónde agarrar.

ACTOR 1. Pedro.- Este “pueblucho” lo único que tiene es el Mar Caribe y la montaña... Ah... y una sola vía que lo atraviesa.

ACTOR 2. Militar.- **(Entusiasta)**. ¡Eso es... la montaña! Agarremos montaña adentro. ¡Huyamos ya!

ACTRIZ. María.- **(Con la misma intención)**. ¡Sí! ¡Huyamos ya! Hay que irnos e internamos en la montaña. Esperar que esta noticia pase de moda. Algo se le ocurrirá al gobierno para buscar culpables que carguen con esas muertes. Inventaran cualquier cuento que tape sus fechorías. Y mientras, nosotros esperamos a que esto se calme un poco.

ACTOR 1. Pedro.- No sean estúpidos señores. Todo lo que están diciendo que podemos hacer metidos, no sé en qué montaña, lo podemos hacer aquí mismo viendo los teléfonos, escuchando la radio o con la oreja parada y atenta ante la gran bola de rumores que se va a generar por esto. Huir ahora de aquí es saber que vivos no vamos a llegar ni al paseo de Macuto... Ya deben estar las calles, la plaza, el paseo, la entrada a Macuto, la subida a Galipán, y hasta la bajada del Playón, que une con Caraballeda, tomadas por la policía, las FAES, la Guardia, y pare usted de contar. No falta mucho para que salga el sol, y será más fácil distinguirmos. Por los momentos aquí estamos resguardados...

ACTOR 4. Funcionario.- Pero no seguros...

ACTOR 1. Pedro.- Es que de hoy en adelante en ninguna parte vamos a estar seguros, ni de los buenos... ni de los malos.

ACTOR 2. Militar.- Jodidos... ¡Estamos Jodidos!

ACTOR 1. Pedro.- Con las capuchas que llevábamos no nos reconocieron. Ellos no saben a quién o quiénes están buscando. ¡Todos hoy nos buscábamos entre todos! Y lo peor del caso es que no nos encontramos. **(Se acerca a la ventana).**

Aquí no va a venir nadie. El gobierno no se va a permitir el escándalo que ningún guardia, policía o malandro entre casa por casa. Agradezcan a los muertos que contaron... los que aún deben permanecer por esas calles tirados, con la sangre tibia... ellos serán los culpables de toda esta obra de teatro donde es mediocre el texto, sin fundamento... y donde son más mediocres sus protagonistas.

(Atragantado. Viendo por la ventana). Ahí... en esas calles van a perdurar esos cuerpos fríos hasta que llegue la autoridad y haga sus respectivos levantamientos. Pero el problema va a ser que la autoridad nunca va a llegar, y tan sencillo, porque en este pueblo, como en este país, hace rato que se desconoce qué ha sido de ella. Los que van a llegar por esos muertos serán los buitres... los buitres, las ratas y los zamuros, buscando seguir siendo los reyes de la carroña. **(Se voltea y detalla a los otros personajes).** Y olvidan un detalle muy, pero muy importante, la cocaína que no quedó hundida en mar está tirada por las calles de este pueblo, como en el muelle y no sé en qué otras partes...

ACTOR 2. Militar.- Ya lo sabemos... ¿y eso qué?

ACTOR 1. Pedro.- Eso es un error garrafal que no los van a cobrar a nosotros...

ACTOR 4. Funcionario.- Nos perseguían... había que dejar la mercancía.

ACTRIZ. María.- No tuvimos el tiempo necesario para transportarla con nosotros.

ACTOR 1. Pedro.- Eso, ellos no lo van a entender. Ahora o después estamos jodidos... o nos atrapan los "buenos" o nos matan los malos.

ACTOR 2. Militar.- **(Nervioso)**. Deje tanta habladera hombre. Aquí lo que hay que hacer es irse ya, y esperar que esto se calme para que cada uno de nuestros patrones nos contacte y nos saquen de este problema.

ACTOR 1. Pedro.- Yo no pienso irme.

ACTOR 2. Militar.- **(Yendo a la puerta)**. Haga lo que se le venga en gana... Yo si pienso buscar salvarme de toda esta mierda...

ACTOR 1. Pedro.- Dígale a los policías que va a la panadería a comprar el pan... a lo mejor no lo detengan y lo dejan continuar su camino... **(El Militar se detiene)**.

ACTOR 4. Funcionario.- **(Mediando entre ellos)**. Será mejor que esperemos aquí un rato más. Ya está amaneciendo y me imagino que esto será noticia hasta por debajo de las piedras. Esperemos a ver que dicen los medios...

ACTRIZ. María.- Dirán cualquier embuste escrita por el régimen...

ACTOR 2. Militar.- Por lo que noto, aquí ninguno está a favor de la revolución...

ACTOR 4. Funcionario.- Yo no.

ACTOR 2. Militar.- Oportunistas...

ACTRIZ. María.- Todos lo somos. Todos necesitamos serlo para poder seguir sobreviviendo...

ACTOR 2. Militar.- Yo no...

ACTOR 1. Pedro.- Claro... ¡Y por eso hace estos trabajitos! Mucha lealtad a la revolución. Se le nota. ¡No le culpo! Usted no debe tener más de veinte años, y lo único que ha visto es esto.

ACTOR 4. Funcionario.- Todos aquí tenemos nuestro rabo e´ paja.

ACTOR 1. Pedro.- “Comer primero, luego la moral”. Aquí hemos llegado a traicionar y a vender nuestra moral por un pedazo de pan... o de queso. **(Pausa)**. Yo creía en esta embuste que comenzó hace más de veinte años, cuando escuché aquel “por ahora”... Con esa frase en mi memoria volvía a creer en una esperanza que nunca llegó. Creí, como creyeron varios, que esta revolución iba a ser la solución a nuestros problemas. Pero el problema realmente fue que la revolución empezó de afuera, y no de adentro... la revolución no comenzó por cada individuo. Esa transformación que esperábamos tenía que comenzar por nosotros... por eso es que somos los mismos, desde los que mandan hasta los que obedecen, en una teoría utópica que nadie domina, ni dominará jamás.

ACTOR 4. Funcionario.- Por la plata baila el perro...

ACTOR 1. Pedro.- Así dicen.

ACTOR 4. Funcionario.- Así estamos. Y así seguiremos.

ACTRIZ. María.- Hundidos en esta mierda por culpa de otros.

ACTOR 2. Militar.- El precio que debemos correr...

ACTOR 1. Pedro.- **(En plan de burla)**. Agregue a eso: "Leales siempre, traidores nunca..."

ACTRIZ. María.- Por Dios, que estamos de mierda hasta el cuello.

ACTOR 4. Funcionario.- Desde que manda este gobierno.

ACTRIZ. María.- **(Alterada)**. Yo no pienso seguir en esta divagación de ideas que no conlleva a ningún lado. No joda... esta incertidumbre me va a volver loca. **(Viendo por la ventana)**. ¿Qué hora es?

ACTOR 2. Militar.- Las seis y cuarto.

ACTRIZ. María.- **(A Pedro)**. Vi cuando llegamos un televisor en la sala, préndalo...

ACTOR 1. Pedro.- Está quemado. Uno de los tantos apagones que hemos tenido me lo jodió. Pero tengo una radio que es de mi hijo, está en el otro cuarto. Voy por ella. **(Sale)**.

ACTRIZ. María.- Bien. Por ahí podemos enterarnos de alguna noticia.

ACTOR 2. Militar.- ¡O no! El gobierno podría ocultar todo lo que le ha pasado.

ACTRIZ. María.- ¡No! Estas sátrapas van a aprovechar muy bien todo esto a su favor. No dirán las cosas como son sino a su conveniencia... pero de que hablan

de esto lo harán. De eso no me queda la menor duda. **(Aparece Pedro. Lleva una radio pequeña en sus manos. Su cara es de asombro. Como si hubiera visto a alguien en el otro cuarto. Disimula frente a los otros).**

ACTOR 1 **(Deja la lectura. Igual lo hacen los otros actores).** Es un momento muy incómodo para Pedro.

ACTRIZ. ¿Por qué no dice que en la otra habitación está su hijo?

ACTOR 3. Yo creo que por miedo. Involucrarlo en todo esto es peligroso...

ACTOR 4. Además, no sabe cómo van a reaccionar los demás.

DIRECTORA. No. Todo lo contrario. Porque lo sabe es que no dice nada...

ACTRIZ. Pero, ¿ninguno darse cuenta de nada? ¿Ningún ruido? ¿El hijo no salir ante el alboroto ocasionado?

DIRECTORA. El hijo intentó salir...

ACTOR 1. Pero viendo a esa gente con pistola en mano se asustó, pensó que eran ladrones.

ACTRIZ. Intenta huir por la ventana del cuarto...

ACTOR 3. Pero se tranquilizó al ver a su papá...

ACTOR 2. Escuchó la clase de padre que tenía.

ACTOR 1. Al fin de cuentas era su padre...

ACTRIZ. Pero no por eso perdonaría las fechorías que este había cometido.

ACTOR 1. Eso no lo sabemos.

DIRECTORA. Estamos manejando supuestos que a lo mejor pudieron ser así, o no. El caso fue que el hijo vio y escuchó todo. El único testigo...

ACTOR 1. **(Sentido)**. El que vio como asesinaban a su padre. **(Todos lo observan. Silencio incomodo)**.

DIRECTORA. Continuemos. **(Todos retoman la lectura)**.

ACTOR 1. Pedro.- Lo enchufo y busco una emisora. **(Enchufa y prende la radio. Sintoniza una emisora. Se oye una salsa)**.

ACTOR 4. Funcionario.- Apaga esa mierda... que no estamos ahora como para escuchar música.

ACTRIZ. María.- Hay que dejarla encendida... en cualquier momento podría salir noticias de todo esto.

ACTOR 2. Militar.- Y mientras qué, ¿bailamos la salsita?

ACTOR 4. Funcionario.- **(Consternado. Mientras se oye la salsa)**. Yo no quise dispararle a nadie. Ese hombre me apuntó primero con una escopeta... era él, o era yo. ¡Y fue él! ¡Estímulo y respuesta! Mi respuesta fue dispararle sin saber quién era, qué buscaba. Sin saber si tenía o no familia. Sin saber qué hacía ahí. El por qué me apuntaba. No era policía, ni de ningún otro cuerpo de efectivos... Por la ropa, creo que era un pescador más o cualquier otro vecino de la zona. A

lo mejor alguien asustado que salió a ver qué pasaba, buscando así cuidar su vida y la de su familia. A lo mejor ya le había disparado a alguien más. A lo mejor también como yo, nunca quiso disparar, pero por sobrevivencia tuvo que hacerlo... así como lo hice yo. Como lo volvería hacer, siempre que sea por sobrevivir...

ACTRIZ. María.- Aquí nadie es culpable de lo que pasó allá afuera...

ACTOR 2. Funcionario.- ¡Lo somos! Somos los únicos culpables de toda esta mierda.

ACTOR 1. Pedro.- Los culpables de todo esto están cómodamente en sus casas.

ACTOR 4. Militar.- Y nosotros estamos aquí asumiendo esta culpa que no es nuestra...

ACTOR 2. Funcionario.- Lo es... es nuestra culpa. Esta culpa la tenemos desde que cada uno aceptó este trabajo. Tenemos tanta o más culpa de los que ejecutaron todo este plan. Ya acepté que nosotros hacemos el trabajo sucio... ¿Ustedes no se han dado cuenta?

ACTRIZ. María.- ¡Ya! **(Silencio largo. El Militar se sienta y comienza a limpiar su arma. Pedro se acerca nuevamente a la ventana. María va a donde está la radio y comienza a buscar una emisora, tratando de sintonizar una que reseñe noticias de lo que sucede. El Funcionario se para en la puerta del cuarto).**

ACTOR 2. Militar.- **(Mientras limpia su arma. En el fondo un ruido de frecuencias radiofónicas que se generan a causa de María que trata de sintonizar una emisora).** ¡Los únicos culpables! Y eran ellos o nosotros. Yo si disparé una y muchas veces... no me arrepiento. Y asumo mi culpa... Era mi deber y también mi derecho. Mi deber por custodiar con mi vida esta misión encomendada. Y mi derecho de seguir viviendo. **(A Pedro).** ¡Tengo veinte años! Y lo único a lo que he estado acostumbrado, a esta corta edad, es de servir a mi país. O eso creía hasta ahora, donde me descubro una marioneta de los que mandan y de los que han hecho con mi vida lo que se le ha dado la gana. **(Dirige su discurso ahora a todos).** Entré en la Guardia Nacional para así cumplir la voluntad de mi padre. ¡Sí! Siempre quiso un hijo militar... y aquí estoy, como un militar más, corrupto por la necesidad de poder darle a mi familia la vida que nunca pudieron tener. La vida que ellos quisieron darme. La vida que no es justa para los pobres. La vida que se vuelve siempre una incertidumbre entre los que más necesidades tienen. No justifico mis actos... ni me arrepiento de lo que he hecho. Han sido incorrectos, pero ¿cómo puede hacer un muerto de hambre con la moral cuando tiene hambre? Cuando ve y siente que no solo él tiene hambre, sino también sus padres y sus hermanos pequeños. Por eso acepté volverme la carnada de los que operan esta gran jugada... y comencé con un contrabando, y otro contrabando, y otro... y uno más esta semana. Y dos para la semana que viene. Diez contrabandos durante un mes. O cinco nuevos en el mes entrante... y así continúe, hasta superar la suma que jamás imaginé que podía alcanzar. Yo ya no sé qué es lo correcto... ni lo que está bien o lo que está mal. ¿Un militar corrupto? ¡Sí! Y aquí apliqué lo contrario de lo que me enseñó mi viejo: “si los

demás roban...”. Mi viejo lo completaba con un “tú no lo hagas... tú no robes”. Y yo hice lo contrario, siempre he hecho lo contrario: si los demás roban, pues hazlo tú también. No le veía jamás ningún problema, y es que, ¿qué quedará para mí cuando todos los hombres “correctos” de este país han robado? ¡Nada! **(Contrariado)**. Para mí no quedaba nada...

ACTRIZ. María.- **(Logrando sintonizar una emisora en la radio que emite noticia de lo que está sucediendo)**. Escuchen... escuchen...

VOZ EN OFF.- Cuando son las seis y media de la mañana de este domingo 3 de mayo de 2020, informamos que desde altas horas de la madrugada, efectivos de la policía estatal y municipal del Estado La Guaira, junto a funcionarios de las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES), la Guardia Nacional Bolivariana y el CICPC se han desplazado por toda la población de la parroquia Macuto, teniendo así un enfrentamiento de disparos con una embarcación que, presuntamente trasladaba a mercenarios que querían entrar por las costas venezolanas e intentar un golpe contra el Gobierno Nacional. Hasta el momento se conoce el número de ocho personas abatidas. Asimismo, señaló el ministro de la defensa la captura de cinco hombres con un cargamento pesado en armas. Dos de ellos, enfatiza el ministro López, son los ex boinas verdes estadounidenses Airan Berry y Luke Denman, con identificación de la contratista militar Silvercorp, relacionada con un tercer ex militar de EE UU. Aún se está investigando la identidad de los otros tres sujetos implicados en el hecho. A estas horas los efectivos policiales continúan desplegados por toda la costa terrestre y marítima de la entidad de La Guaira, y se presume que existan más personas involucradas en esta maniobra

terrorista. Seguiremos dando cualquier otra información sobre esta noticia que ha conmocionado a los pobladores de Macuto, como a los demás vecinos del Estado La Guaira y al resto del país. Sigán escuchando buena música, aquí en su emisora Costa Brava, la emisora del Litoral Central. **(Se comienza a oír un vallenato. María baja el volumen).**

ACTOR 1. Pedro.- Ya el gobierno empezó a escribir la historia que a ellos les conviene...

ACTOR 2. Militar.- Y a nosotros también nos conviene.

ACTRIZ. María.- Invadir a Venezuela... ¿por Macuto? ¿En serio?

ACTOR 1. Pedro.- ¡Sí! Hay crisis de guionistas en el régimen.

ACTOR 4. Funcionario.- Bueno... como sea, lo que nos queda es seguir esperando.

ACTOR 2. Militar.- ¿Cuánto más vamos a seguir esperando?

ACTRIZ. María.- Lo que sea necesario.

ACTOR 4. Funcionario.- ¿Qué habrá pasado con la cocaína?

ACTOR 1. Pedro.- Tuvieron que haberla recogido. Sabemos bien que son muchas las personas que siempre están atentas de los movimientos que se hacen en cada una de estas operaciones. Ojos que nos ven y que nosotros ni siquiera sabemos que nos están viendo. No somos los únicos que estamos

involucrados en esta jugada. Estoy seguro que la cocaína debe estar ya bien resguardada.

ACTRIZ. María.- ¡Sí! Eso es verdad... tuvieron que haberla recogido antes de que aparecieran los efectivos policiales, la prensa o cualquier otro curioso.

ACTOR 4. Funcionario.- ¿Y si no?

ACTRIZ. María.- Si no fue así, pues, que la aproveche quien la consiguió. Y si la encontró la policía, que también aproveche sus dos minutos de gloria y fama.

ACTOR 1. Pedro.- Y nosotros más jodidos imposible... o se les olvida que es a nosotros a quienes los jefes cobraran esa mercancía perdida.

ACTOR 2. Militar.- Esa cocaína volverá a ellos. A mí eso no me preocupa... a mí lo que me preocupa es, si para ellos seguiremos siendo útiles para todos estos encargos, o si, por lo contrario, nos van a desaparecer... Ya comenzaron a reseñar culpables, y nosotros podemos aparecer en esa lista.

ACTRIZ. María.- ¡Aún somos necesarios! No pueden darse el lujo y menos ante esta coyuntura de buscar y de entrenar a otros que puedan ejecutar lo que ya nosotros dominamos muy bien desde hace tiempo.

ACTOR 1. Pedro.- De igual manera no hay que estar confiado.

ACTOR 2. Militar.- Usted si es pesimista...

ACTOR 1. Pedro.- Pesimista no... realista. He vivido bastante. ¡Y yo conozco al monstruo desde adentro! **(Termina de escucharse el vallenato. Asalta nuevamente otra noticia en la emisora).**

VOZ EN OFF.- Volviendo nuevamente con las informaciones, cuando son las seis y cincuenta de la mañana, sigue conmocionado el Litoral Central, específicamente a la altura de las parroquias de Macuto -lugar donde ocurrió el hecho-, La Guaira y Caraballeda. No hay absceso en ambas vías del Estado. Las fuerzas policiales han restringido el paso de vehículos y peatones por la zona de Macuto. Declaran funcionarios de las FAES y el CICPC que se está tras la captura de las mentes que operaban esta invasión al territorio venezolano. Fuentes confidenciales afirman que cuatro sujetos venezolanos, -tres hombres y una mujer-, maniobraron esta incursión denominada operación Gedeón, junto a la gestión de varios oficiales de altos rangos militares, que permitieron así, la entrada de los mercenarios al país. Los ministros de la defensa y de interior y justicia afirman que, fue descubierto a tiempo una operación de subversión por parte de oficiales traidores al gobierno y al país. Operación que fue planificada desde los EE UU y ensayada en territorio colombiano por los invasores que perpetuaron la madrugada de este domingo la costa del Litoral Central. Igualmente señalan que los militares venezolanos insurrectos serán puestos a la orden de un juzgado militar para que se dé sentencia a tales actos de terrorismo contra la nación. Indican a su vez, que los cuatro operadores de este plan se encuentran aún en la zona, se habla que dos de ellos forman parte de la seguridad portuaria del Puerto de La Guaira, el otro es un sargento primero de la

Guardia Nacional Bolivariana y el cuarto sujeto un presunto pescador de la entidad, que llevaba tiempo operando con ellos para el cumplimiento de esta misión. Por su parte, el gobernador de La Guaira expresó que, desde el punto de vista militar, lo que se acaba de vivir en Macuto fue una operación fantasmagórica, un invento de alguien que ve muchas películas de Hollywood, que encamina a la siquis a creer que son héroes fantasmagóricos, al final concluyen como una vergüenza. Afirma que no estudiar bien el territorio para una incursión de este tipo, es su primer fracaso; no conocer la idiosincrasia de un pueblo, ahí está su segundo fracaso... **(María baja el volumen a la radio).**

ACTRIZ. María.- ¡Mierda!

ACTOR 2. Militar.- Hasta el cuello... **(Se desespera. Porta el arma en la mano).**
Hay que irse de aquí.

ACTOR 4. Funcionario.- Sí... definitivamente aquí no podemos quedarnos. Agarrems montaña arriba, no queda de otra. **(Se acerca a la puerta del cuarto. María y el Militar los siguen. A Pedro).** ¿Tú no piensas venir?

ACTOR 1. Pedro.- No. Les aseguro que aquí, en mi casa, estaré más seguro que en cualquier otra parte. Todas estas declaraciones que acabamos de oír no es más que un pote de humo por parte del gobierno, nuestros jefes, para calmar esta marea.

ACTOR 2. Militar.- No pienso seguir aquí...

ACTOR 1. Pedro.- Hagan lo que ustedes quieran... **(María, el Militar y el Funcionario marcan la retirada. Pedro le da volumen a la radio. Un merengue dominicano se oye. El Hijo entra al cuarto, lo observa. No se dicen nada. Luego se retira del cuarto. Pedro se sienta en una silla que arrima a la ventana que da a la calle. Contempla el arma que ha permanecido con él. Después de una pausa larga se oyen varios disparos que rompen el vidrio de la ventana. Pedro queda sentado con dos disparos en la cara. El hijo vuelve a entrar al cuarto y observa por la ventana a varios funcionarios de la policía, al lado de ellos están el Militar, el Funcionario y María. El Hijo los reconoce).**

DIRECTORA. **(Leyendo el texto).** *Sexta escena. El reconocimiento. 30 años después. El Hijo es entrevistado por el dramaturgo que escribe la obra. El lugar donde sucede la acción es la sala de una casa modesta, en Macuto. Se oye el mar. El dramaturgo no es necesario que exista como personaje. Existen sus palabras y eso es suficiente.*

ACTOR 3. Hijo.- Ellos estaban ahí... del otro lado de la ventana. Y mi padre estaba sentado en esa silla con dos disparos en la cara. Ellos estaban ahí con muchos policías a su lado. Ellos estaban ahí, capturados y revelando el paradero del otro sujeto que al igual que ellos, estaba implicado en este hecho donde todos éramos víctimas, presos de las circunstancias. Yo seguía ahí parado, viendo como mi papá no respiraba más. Inerte ante lo sucedido, solo pensaba en una única verdad: el comienzo de un viaje donde mi papá era el único pasajero... y que iba a comenzar a realizar a ese lugar desconocido, donde los cuerpos no

sudan y los gusanos son su nueva compañía por un tiempo, hasta que la carne deja de ser ese alimento carroñero que solo es vital con la putrefacción de la muerte.

El hijo de Pedro, a sus 15 años, jamás imaginó encontrarse aquella madrugada a su padre con dos tiros en la cara y la ráfaga de muchos más sobre la casa. El hijo de Pedro no tiene nombre, porque el autor de este texto teatral no quiere que tenga nombre... porque el hijo de Pedro es el hijo de todos los venezolanos que han muerto a lo largo de la onomatopeya de verborreas de un régimen que ahogó al país. El hijo de Pedro, aunque lo interprete yo, él se interpreta solo. El hijo de Pedro es tan Pedro como Pedro es tan hijo de la patria, -como prefería decir Unamuno-, y no de la patria... porque es la patria, madre del verdadero fundamento de la existencia de esa patria inventada, donde ni los muertos descansaban en paz.

Hijo.- Recuerdo que como a las siete y media de la mañana de ese domingo, los tres sujetos que estaban en mi casa salieron a la calle, después de largas horas de discusiones, sostenidas desde que apenas entraron al cuarto de mis padres en donde se escondían como las ratas que eran. Estos decidieron marcar la retirada por las noticias que ya comenzaban a circular y que recuerdo perfectamente fueron escuchadas por ellos por medio de la radio que papá buscó en mi cuarto y donde me descubrió ahí... asustado. Pálido por una madrugada de sin sabores, enterándome de que mi héroe favorito, mi papá, era uno más de los tantos culpables que habían hundido este país por completo a la miseria. Yo me había quedado en la casa, no había querido ir con mi madre y mi hermana a

la casa de mis abuelos. Esperaba a que mi papá llegara de pescar, para así ayudarlo a componer el pescado que íbamos a comenzar a vender ese domingo.

(Melancólico). Pero no, me tocó fue hacer el reconocimiento del hombre que me había enseñado los principios y los valores que habían moldeado en mí, una correcta moral para el comportamiento ecuánime de mi ética... y simplemente, esa madrugada se me había convertido en un fantoche más de los muchos que no hicieron otra cosa que contribuir, junto a los grandes señores que gobernaban Venezuela, en el hundimiento del país, donde lo único que siempre tuvieron presente fue robar, enriqueciéndose sus bolsillos a costa de los pendejos.

El dramaturgo que escribe esta historia entrevistó al hijo de Pedro treinta años después, cuando él, el dramaturgo contaba con sesenta y siete años de edad. El hijo de Pedro acabaría de cumplir cuarenta y cinco. Fue una de las últimas obras antihistóricas escritas por este dramaturgo y donde siempre buscó en nosotros los actores que nos distanciáramos de ellos, los personajes. El dramaturgo siempre tuvo claro, que no podía escribir un texto más, donde solo estuvieran los personajes haciéndose ellos solos, para que después los interpretáramos nosotros, los actores. Y es que al dramaturgo no le interesaba la emotividad de ellos, los personajes, le importaba la emotividad de ella, de la historia en sí... del hecho que había sucedido, que de por sí, tenía mucho de una ficción inventada por los involucrados. El dramaturgo se volvió un cronista más del país fantástico en el que vivía.

Hijo.- Mi papá entró al cuarto a buscar la radio y ahí me vio. Ni siquiera me preguntó qué hacía yo ahí, aunque en su cara se le reflejaba una confusión de

asombro, me imagino que le sorprendió verme... él me imaginaba en la casa de mis abuelos, con mi mamá y mi hermana... Recuerdo que lo único que me dijo fue, mantente en silencio que esto pronto va a terminar. Yo moví la cabeza, afirmando su orden y continúe con la mirada triste, observándolo desaparecerse de mi memoria... de ese lugar de mi retentiva donde tenía alojado a mis héroes. Salió del cuarto despidiéndose con un beso en la frente. Yo me quedé ahí, con quince años de mi vida envueltos en mentiras. **(Se le humedecen sus ojos. Después de una pausa)**. Apenas ellos escucharon por la radio que los estaban buscando, no dudaron en irse de mi casa. Igual lo habían pensado una hora y media antes, cuando habían expuesto esa opción, y mi papá concluía que no podían partir, porque sería un grave error. Esa primera vez se calmaron y se quedaron, esperando a lo mejor un milagro o un perdón que jamás llegaría. La segunda vez no se calmaron, se fueron.

Yo, el actor que interpretará al hijo de Pedro, no busca conmoverse ante esta situación, que no es más, que una de las tantas situaciones que sacudió a un país al que le costó volver a serlo. Pero, ¿cómo no conmoverse? **(El Actor 1 se encuentra afectado. Inconscientemente muy consciente continúa la lectura, interrumpiendo al Actor 3 que es quien interpreta el personaje del Hijo. Todos se quedan extrañados, observándose entre sí. Es primera vez, en las cinco sesiones de lecturas de mesa, que sucede esta situación).**

ACTOR 1. Hijo.- En esa pausa eterna... **(Todos ven a la Directora, esta indica con las manos que lo dejen continuar)**. Yo volví a mi cuarto, y no pasaron más de cinco minutos cuando se escuchó unas ráfagas de disparos que destrozó las

ventanas y todo el frente de mi casa. Y ahí, sentado, muy cerca de la ventana de su cuarto, con vista a la calle, estaba él, Pedro, mi padre, con dos disparos en el rostro. Murió en el acto, sin reconocer siquiera que al otro lado de la ventana estaban los tres sujetos que habían permanecido en esa misma habitación donde la sangre de papá ya comenzaba a olerse. Muchos fueron los funcionarios de seguridad que entraron a la casa, que yo nunca distinguí a que cuerpo policial pertenecían. Buscaban a un sujeto enviado por la DEA, que había servido como sargento de ingeniería en las Fuerzas Especiales de EE. UU., entre los años de 1996-2003. El nombre del sargento no lo recuerdo. **(Deja de leer. Está consternado. Viendo a todos los demás. Se levanta)**. Yo estuve ahí... Yo soy el hijo de ese humilde pescador que murió asesinado por las supuestas fuerzas de seguridad del estado. Yo llevo treinta años convencido que policías no eran... yo sé muy bien que eran más de ellos, de esa banda de delincuentes de la que papá no tenía nada que ver. ¡Sí! Si hubo un hecho que sacudió a todos los pobladores de La Guaira, directa o indirectamente... especialmente a nosotros, a los vecinos de Macuto. Y especialmente a mi familia... ¡A mí! **(Enciende un cigarrillo. Fuma)**. Esa noche papá no salió a pescar. La cuarentena asfixiaba más, y éramos muchos los que estábamos pasando el doble de trabajo del que veníamos arrastrando desde hace rato... ya los mangos no calmaban el hambre en la zona. Ni peces se conseguían en el mar. Papá había cuadrado un negocio de transportar desde Macuto hasta el Puerto de La Guaira un cargamento, él jamás preguntó ¿qué era?, ni ¿de quién era? Solo le importaba la paga que recibiría por transportarlo. Y bueno... ese cargamento resultó ser cocaína. Una cocaína que se tenía guardada en unos depósitos abandonados por el paseo de

Macuto y que junto a otra carga que ya estaba en el puerto iba a ser transportada a Europa. Junto a él iban en la lancha otras personas, los verdaderos delincuentes. Y fue en el mar donde comenzó todo. Donde empezó la persecución. Y lo demás... lo demás está contado en estas páginas, con mucha ficción, pero, en fin, contada.

ACTRIZ (Impresionada. Con cautela al hablar). Tu papá, ¿no fue entonces otro traficante más?

ACTOR 1. Papá lo único que sabía era pescar. Papá ni profesor de historia fue... si acaso tenía un sexto grado aprobado.

DIRECTORA. El dramaturgo o cualquier escritor tiene licencia de escribir y contar historias como mejor le parezca.

ACTOR 1. Ante este hecho, el dramaturgo de esta obra y yo conversamos mucho. Tenía yo como 25 años cuando conversé con él por primera vez. Como ese, tuvimos varios encuentros. Y él duró casi 20 años escribiendo este texto teatral. **(Pausa).** Yo le permití contar la historia como a él mejor le resultara... y le resultó así... así nació esta historia. Una historia donde mi papá se convirtió en otro integrante de esa banda corrupta que traficaba para el gobierno cargamentos de cocaína. ¡La más pura del país! Al principio me costó aceptar la historia. Y creo que esa es la sensación que tengo cada vez que leo este texto. La sensación de aceptar... Entiendo que puede ser más teatral contar esto, que contar lo que realmente pasó con mi papá. Además, que de esta historia lo único que hay de mi verdadera historia es, cuando mi papá y los dos o tres, que estaban

con él, se ocultaron en la casa. No recuerdo cuántos eran los otros. Y el otro hecho que también es verdad, cuando lo conseguí ahí, muerto. **(Se controla. Después de una pausa)**. A lo mejor por eso me cuesta entrar de una a este viaje. A lo mejor por eso me cuesta tanto sumergirme en estas páginas.

ACTOR 3. A cualquiera...

ACTOR 1. Y no es que vea mal o bien lo que está escrito. Al fin de cuentas es una historia más. Una historia más donde prevalecen sensaciones muy raras. Una historia más donde todo es la lectura de nosotros leyendo por quinta vez este texto teatral... donde solo queda en eso, en una lectura que no llega a ser representada, y que cuenta la historia hipotética de un hecho donde nunca hubo una claridad certera de lo que realmente pasó.

DIRECTORA **(Algo intranquila)**. En eso trabajamos, ¿no? Como todo proceso, estamos comenzando con las lecturas del texto teatral que buscamos representar a futuro.

ACTOR 1. En eso trabajarán los actores que nos representen. Nosotros no.

ACTOR 3. Nosotros somos los actores.

ACTOR 1. ¡No! Nosotros solo somos los personajes, y ni siquiera los personajes protagónicos de la historia... somos los personajes que tratan de representar a los personajes que cuentan todos estos acontecimientos, partiendo de las personas que fueron las que las vivieron realmente lo que sucedió. La historia de un elenco que lee la historia de una supuesta invasión a un país, donde hubo

muchas muertes... la de mi padre, y donde la cocaína protagonizaba todo. La historia donde nadie aún reconoce quién es quién, o cuál es cuál. La historia donde aún el final no está escrito, aunque han pasado treinta años. **(Todos se ven. La Directora agarra el texto, hojea las páginas).**

DIRECTORA. **(Algo intranquila).** Tomemos un break de quince minutos y volvemos después para hacer otra lectura. **(Todos se levanta. Salen de la sala).**

Fin

*Venezuela, 29 de mayo de 2020.-
Hora: 11:15pm.*